



Acudimos, como cada año, a nuestra cita con la Escuela de Tauromaquia de Madrid. La Venta del Batán es el lugar en el que, cada día, se reúne un grupo de jóvenes que sueñan con llegar a ser figuras del toreo. Para conseguirlo cuentan con la ayuda de los maestros Joaquín Bernadó, Macareno y José Luis Bote, entre otros. Junto a ellos hemos recordado el pasado, conocido el presente y vaticinado el futuro de la Escuela de Tauromaquia Marcial Lalanda. Los tres tienen depositadas grandes esperanzas en la temporada 2009.

La Escuela Taurina, optimista de cara al 2009

Texto: Javier Bajo
Fotos: Paloma Aguilar

“El 2008 ha sido un año tremendamente positivo para la Escuela”. Así de optimista se muestra José Luis Bote cuando se le pregunta por los logros obtenidos por los alumnos de la Escuela durante la pasada temporada. No es para menos, teniendo en cuenta que en las diferentes categorías el nivel fue alto, según el torero madrileño: “Los chavales cuyo nombre ya comenzaba a sonar en el ambiente taurino no defraudaron y, al mismo tiempo, aparecieron otros con los que en un principio no contábamos y que luego nos sorprendieron. Esto, unido a que los más noveles muestran buenas condiciones, nos hacen tener muy buenas vibraciones de cara al futuro”. Por todo ello, Bote asegura que “estamos en el camino adecuado para que la Escuela de Madrid continúe siendo un referente dentro de la tauromaquia”. Sin embargo, el 2008 fue un año en el que también hubo circunstancias adversas,

“el problema de la lengua azul influyó de manera negativa en la preparación de tentaderos, algo fundamental en la formación de los chavales y determinante también para los profesores, pues es delante de los animales donde los chicos muestran lo que llevan dentro”.

En la actualidad hay sesenta chavales matriculados en la Escuela, todos ellos con edades comprendidas entre los doce y los dieciocho años. Un número sensiblemente inferior al de otras temporadas. Para Joaquín Bernadó, matador de toros y profesor de la Escuela de Madrid, esto es consecuencia de “la aparición de nuevas escuelas de ámbito nacional”. Sin embargo, el maestro reconoce que en estos momentos “no es fácil captar nuevos adeptos, debido al pequeño bache que atraviesa la Fiesta”. Se muestra sorprendido del incremento del porcentaje de chavales que acuden a la escuela sin antecedentes familiares relacionados con el mundo del toro. “Hoy en día el referente para los chicos son las figuras del toreo



Álvaro Montalvo.

actual”, apunta Macareno, matador de toros y también profesor de la Escuela. “Partiendo de ese hecho”, explica, “lo importante es que los chavales desarrollen su propia personalidad ayudándose de los conocimientos teóricos y prácticos que adquieren en la escuela”. Para José Luis Bote, el hecho de que los chavales tengan como espejo a toreros en activo es muy positivo, sobre todo teniendo en cuenta las altas cotas que ha alcanzado el toreo actual, “porque de esa manera sabrán valorar la enorme dificultad de la profesión desde el primer momento”.

A medida que pasa el invierno, las clases teóricas dan paso a las prácticas. Los tentaderos ya han comenzado y en ellos es donde mejor se aprecia la evolución de los alumnos. “La competencia entre ellos es máxima desde el principio, ya que ha sido y será siempre una de las principales llamas de la fiesta”, afirma José Luis Bote.

El ritual sigue siendo el mismo desde hace años: toreo de salón, preparación física, aprendizaje de nuevas suertes, técnica... y hasta algo tan aparentemente fácil y al mismo tiempo tan complejo como andar delante del toro.

Sin embargo, como la realidad demuestra que son muchos los llamados y pocos los elegidos, la Escuela se preocupa de que todos los chavales tengan una preparación complementaria, por si la experiencia taurina no resulta del todo positiva. Es fundamental que los alumnos no dejen de lado su formación. Los profesores




De izquierda a derecha, Tinín, Joaquín Bernadó, Gregorio Sánchez, Macareno y José Luis Bote, profesores de la Escuela Taurina de Madrid.

son conscientes este hecho y por ello incluso anteponen los estudios de los alumnos a la formación que reciben en la Escuela. “Si es necesario, en vez de entrenar a las cuatro vienen a las seis. Lo importante es que cumplan primero con sus obligaciones”, asegura Macareno. Todo esto posibilitará que de la escuela salgan personas preparadas, vivan o no finalmente de la Fiesta de los Toros.

La primera prueba de fuego para la Escuela esta temporada será la participa-

ción de dos de los alumnos más aventajados en el Certamen de la Oportunidad de Vistalegre. “Se trata de dos chavales que empezaron francamente bien la temporada y tienen condiciones para ganarse la vida en esto”, afirma Joaquín Bernadó. El primero de ellos es Raúl Rivera, que triunfó el pasado mes de febrero en la Feria de Valdemorillo, donde consiguió salir a hombros. Tiene claro que quiere ser torero “porque es lo más bonito del mundo” y considera fundamental “tener la capacidad de resolver cualquier situación que plantee el toro”. Su ilusión es máxima por la oportunidad que se le presenta, y sólo pide que le acompañe “esa pequeña dosis de suerte que se necesita para que todo salga bien”. Álvaro Montalvo también actuará en el coso de Carabanchel. Posee antecedentes taurinos, su abuelo se vistió de luces. Lleva tres años en la Escuela y su sueño es “abrir la Puerta de Grande de Madrid”. Su objetivo es llegar a ser “un torero completo pero, sobre todo, capaz de llegar al público siendo uno mismo”.

Además de los ya mencionados, los aficionados deben tomar nota de otros nombres que, con el ‘sello’ de la Escuela de Tauromaquia de Madrid, se vestirán de luces en la presente temporada. Nos referimos, entre otros, a Cristian Escribano, Alberto Escobar, Juan Duque, Alberto López, Miguelín, Noé Gómez del Pilar... Sólo falta que salga el toro y que sus sueños y los de sus profesores se hagan realidad. 



Raúl Rivera.